

LEONARDO DA VINCI, GENIO MULTIDISCIPLINAR: UNA CARACTERIZACIÓN PERSONAL

Ramón Ramonet Riu
Antropólogo (1)

RESUMEN

En la historia de la Humanidad, Leonardo Da Vinci es una de las pocas personas que siempre será recordada, dada su enorme contribución al bien común de la sociedad mundial en numerosas disciplinas. Leonardo, utilizó su propia mente con voracidad y logró elevar su potencial resolutivo hasta sus límites, ya que le empujó su infinita curiosidad. Fue por la multiplicidad y variedad de sus estudios, que, ya en vida, pudo ser considerado como la encarnación de la sabiduría dentro de numerosos ámbitos. Leonardo Da Vinci traspasó sus muchas y exquisitas obras a las generaciones futuras, después de haber tomado precauciones para no morir en el intento. Sus escritos los redactó de forma que, para leerlos, hay que utilizar un espejo. Sus pinturas, gracias a su perspicacia, no muestran lo que expresó en ellas de más íntimo. Cada pincelada suya, profundiza en un mensaje, el cual no se revelará si previamente no se está en su sintonía. Leonardo, fue una artista de extraordinaria visión analítica, pues para él, dibujar no se limitó a reproducir formas, sino que se esforzó en expresar sus relaciones intrínsecas. En este artículo, se analizan brevemente algunas de las características únicas, y realmente *superlativas*, de este genio multidisciplinar.

1. LEONARDO Y LA PINTURA

En pintura, podemos hacer una primera referencia a los finos velos que pintó sobre las frentes de sus retratadas, y que nos avisan, sobre todo, de que hay que estar alerta para conseguir descubrir cuales son los misterios que nos quiso revelar. El simbolismo en las obras de arte es muy antiguo, y durante el Renacimiento (centrado en la bondad del hombre), alcanzó categoría didáctica. Ante el analfabetismo social, la Iglesia solo podía transmitir los valores cristianos mediante imágenes. Eran ingenuas, pero muy capaces de evocar una gran carga espiritual.

El renombre universal de Leonardo Da Vinci subió un peldaño más, cuando fue posible la lectura y la transmisión de su pensamiento. Él siempre supo que sus mensajes podrían ser descifrados por otros sabios de siglos futuros, pero no durante la Reforma, porque entonces la Iglesia olvidó la bondad de las personas. Al entenderlo así, descubriremos a un artista verdaderamente solitario. No obstante, tuvo un espíritu aventurero, estimulado por su gran afán de conocer, que le llevó a su obsesión por la investigación y el trabajo bien hecho. Fue así, como acumuló innumerables aportaciones culturales, dejando un legado artístico-filosófico que traspasa tanto las mentes como los corazones.

El quinto centenario de la muerte del muy ilustre toscano, también fue la ocasión oportuna para que en el *Musée du Louvre* de París se reuniesen, en otoño del año 2019, las diecisiete pinturas dispersas que hasta entonces se habían atribuido a este genio, para exponerlas junto a otras cinco

¹ Autor del blog cultural: <https://revision-cultural.webnode.es>

acreditadas del propio museo. Los visitantes pudieron ver el famoso retrato de Da Vinci "La Gioconda" en una experiencia virtual, puesto que es la obra más célebre de Leonardo Da Vinci, y excelsa síntesis de su evolución estilística. El proyecto, titulado "*Mona Lisa: Más allá del cristal*", marcó muy novedosamente el 500 aniversario de la muerte del artista más genial del Renacimiento, al ser la primera exposición de tipo futurista del gran museo parisino.

Gracias a las nuevas tecnologías se potenció el efecto de un retrato donde la modelo parece estar viva, ya que, viéndolo mediante la realidad virtual, podremos sumergirnos todavía más en un tan intrigante cuadro. Para mejor protegerlo, durante la magna exposición se instaló un nuevo tipo de cristal anti-reflejos, para lo cual estuvo tres meses sin ser expuesta en el *Museo del Louvre*. Los visitantes tuvieron la rara oportunidad de admirar la pintura más icónica del mundo, colocándose detrás del cristal para observar el famoso retrato, viéndola de una manera tan novedosa que parece estar viva. Se ha constatado que si "La Gioconda" se expone rodeada de muchas obras similares, los espectadores que entran en la sala y los observan todos juntos, siempre evidencian que la "*Mona Lisa*" es el que más atrae su atención; y sabemos el por qué. Leonardo creó un retrato psicológico, atemporal, que tiene efecto hipnótico. Cualquiera que pretenda escrutarlo querrá saber en qué podía estar pensando la joven modelo. Su expresión facial, es a la vez inquietante e insinuante, de forma que podemos dudar de la confianza que ella parece tener en si misma.

Para mí es un deber, y también un honor, escribir sobre el mayor representante del arte renacentista, porque desde mi juventud consideré a Leonardo Da Vinci un referente, por sus numerosas aportaciones científicas de tipo mecánico. Al ir conociendo sus multidisciplinarias aportaciones culturales, igualmente me cautivaron, con la excepción de su pentagrama musical. Entonces a mí, de la pintura, me admiraban los artistas mutilados, aquellos que reproducían famosos cuadros utilizando la boca, o los dedos de sus pies. En mis jóvenes años, se empezó a popularizar la fotografía en color, aunque por aquel tiempo solamente las positivaban en París.

En este texto me refiero a tiempos mucho más antiguos; exactamente, al periodo en que el retrato a pincel de una persona comenzó a cobrar importancia, pues siempre antes solo se había realizado en los temas religiosos, debiendo entrar en las iglesias para verlos (era una manera de hacer catequesis entre analfabetos). Después del clero y los reyes, también los nobles quisieron tener su retrato en su propia casa. No obstante, a pesar de haber sido un gran salto evolutivo en el arte pictórico, fue durante bastante tiempo un lujo exclusivo de la alta sociedad. Tan pronto se lo pudieron pagar los ricos comerciantes, fue una innovación social en el mundo del arte. Seguro que lo dicho actualmente costará de entender, pues la gente se ha visto fotografiada desde su infancia; pero entonces, a quien no era pintor, le resultaba carísimo tener su propio retrato con calidad fotográfica.

El Renacimiento revalorizó los logros de la Edad Media, enalteciendo el honor, el amor a las damas, la poesía, etc.. En lo referente a la religiosidad, no solamente quitó privilegios al clero, sino que situó al hombre en el centro del universo. La tierra dejó de ser su centro; siendo Leonardo quien representó el pensamiento nuclear de toda Europa. Escribir su biografía, también es homenajearlo. Leonardo sabía bien que retratar a una persona, era una forma de adularla, de forma que, a veces inconscientemente, el artista pintaba largos cuellos a las damas, para resaltar su esbeltez.

Para justificar mi devoción hacia su inagotable ingenio, capaz de explorar en todas las ciencias, resaltaré una faceta que quizá no se haya advertido. Me refiero, a la gran humanidad de Leonardo Da Vinci. La manifestó ya desde su más tierna juventud, y la expresó hasta el fin de sus días. Basta con leer la primera página de sus 576 "Aforismos" para darnos cuenta. La primera media docena de sus anotaciones están dedicadas a Dios; al que consideró: "*Primer móvil (...) Luz de todas las cosas (...) Principio Vital*". Sus expresiones alaban la justicia divina, con la cual deseaba colaborar, mediante metáforas y figuras descriptivas, pero siempre tratando dignamente la luz, aunque fuese matizándola más de lo imaginable.

Gracias a un libro, que en mi adolescencia pude leer sobre los inventos de Leonardo, me di cuenta de que también sus obras sorprendían a las personas mayores. Así aprendí a valorar la utilidad práctica de muchos de sus artilugios (cañón cargado por la boca; la trituradora; la rueda de paletas; la sierra para la piedra; etc.). Me contagió su innata curiosidad incesante, puesto que no quiso conformarse con el conocimiento de su época. En consecuencia, yo deseé imitar su constante búsqueda de nuevas posibilidades, siendo para mí como un juego. Lo primero consistió en tratar de leer sus escritos marginales mediante un espejo. Aquellos retos míos, se convirtieron en una exigencia, pues yo evité -en lo posible- ponerme límites. Así fue como, además de estudiar la Tierra, acepté el reto de investigar aspectos del universo, y en especial del planeta Marte.

En esta ocasión, al escribir una síntesis de los variados matices de la vida y obra de Leonardo, comienzo por recordar que, para muchos, también fue una personalidad que hoy llamaríamos excéntrica, y hasta díscola. Aun así, sería inútil intentar desmitificar al hombre de su leyenda. Lo primero que me encontré, es la contradicción entre los muchos libros que lo presentan; así como ciertas incompatibilidades de fechas de sus movimientos. Esta dificultad existe realmente, incluso al querer datar la cronológica creación de sus obras, porque viajó mucho. Tuve que confeccionar gráficos, y escrutar los datos más probables. Del resultado final, no me puedo sentir satisfecho, pues escribo cuando se acaba de descubrir un retrato suyo del filósofo "Maquiavelo", que fue su amigo y eventual jefe, a quien, hasta el año 2020, se ignoraba que también lo hubiese retratado. Fue un ministro para el cual Leonardo trabajó como arquitecto e ingeniero, siguiendo sus directrices políticas. En todos los ámbitos, Da Vinci fue inventor; pero sobre todo, Leonardo, durante aquel periodo, fue un incansable jinete. Afortunadamente, le apasionaba cabalgar y siempre tuvo sus propios caballos.

Es de bien nacidos ser agradecidos, y por fin encuentro la ocasión para unirme a honrar el muy grato recuerdo del ser humano que más conscientemente desarrolló las cualidades sociales y artísticas. Mi investigación quiero que sea amena y variada, para poder disfrutar de su lectura, como quienes lo conocieron gozaron de su trato. Leonardo es un personaje inmortal, cuya figura no deja de agigantarse año tras año. Sucede así, por el hecho de que, además del crecer en mérito sus creaciones artísticas, a su favor tienen la gran actividad lucrativa colateral, que culturalmente, aun lo agiganta todavía más. Me refiero a los intermediarios; los agentes; los marchantes; los galeristas; los subastadores; los historiadores; los especuladores; los falsificadores; etc. En efecto, todos ellos también "dibujan", con sus actividades, un rostro muy controvertido del gran científico toscano, pero dentro del mercado de las obras de arte. Aunque sirven para confirmar el aprecio que la gente le sigue teniendo a Leonardo Da Vinci, a toda esa parafernalia yo la ignoraré -cuando me sea posible-, pues solo deseo que el lector tenga la seguridad de que, al terminar de leer estas líneas, habrá aprendido bastantes cosas del mayor sabio del mundo.

2. LEONARDO DA VINCI: "EL QUE QUISO SABERLO TODO"

Ahora mismo habrá cientos de personas escribiendo, como yo, ensayos sobre mi querido Leonardo Da Vinci; pero a pesar de saber que sus biografías son ya innumerables, y traducidas a todos los idiomas, puedo asegurar que son pocas para presentar, con meticulosidad, a Leonardo, el prototipo de artista-científico que revolucionó la pintura durante el Renacimiento. Yo me comprometo a presentarlo con muchas menos, confiando en mi capacidad de síntesis. Por otra parte, desarrollar toda la producción creativa del gran genio universal, que fue Leonardo Da Vinci, sería aburrido de leer, difícil de comprender, e imposible de recordar.

Debe quedar claro, que escribo sobre Leonardo por puro agradecimiento, ya que pretendo homenajear al polifacético artista que, desde mi adolescencia, me cautivó con sus sesudos ingenios. Me compenetré con él, y creo que, por su influencia directa, me convertí en estudioso autodidacta, creativo, siendo igualmente hiperactivo, aunque no actúe frenéticamente como parece ser que vivió él. Cuando siendo yo joven, me ilusionaba poder parecerme a Leonardo, no conocía ni una ínfima parte de cuanto después supe que él había realizado, gracias a su afán investigador. Tuvo una inteligencia

tan compleja, que no admite comparación; y por otra parte, poseyó un encanto natural, que fascinó a cuantos le trataron.

Los autores islámicos, por ejemplo, lo presentan diferente: "Fue un varón de buen pensamiento, buenas palabras y buen comportamiento"; lo cual dice mucho más del genio, que cuanto hayan opinado sus amistades íntimas. Mi único reproche, sería lamentar su presunta lujuriosa conducta durante su juventud, aunque -caso de haber sucedido- nunca después fue repetida. Ciertamente, admito que Leonardo, de su natural, en la intimidad quizá pudo haber sido un poco amanerado. En lo referente a sus creencias religiosas, según Giorgio Vasari en su libro "Vida de los más excelentes pintores, escultores, arquitectos". (Ed. Océano; año 2000- Barcelona): "*Eran diferentes a todas las conocidas*". Leonardo argüiría (como Giordano Bruno durante su auto-defensa), que: "Averroes (siglo XII) advertía que, *"para unir a los europeos, la religión y la filosofía están en esferas diferentes y por tanto pueden llegar a conclusiones distintas"*.

Leonardo consiguió pintar obras sublimes, pero normalmente ocultó mucho simbolismo tras unas escenas figurativamente expresadas; lo que quiere decir, comprometidas; algo que no concibe, ni interesa, al arte moderno. Leonardo, el mejor pintor del mundo, "no dio puntada sin hilo". Otra coincidencia entre él y yo, es que ambos dejamos de pintar; y en mi caso fue para siempre. Preferimos la creación, esperando que pueda ser útil a los demás. Es como imitar a Dios, pues siempre está creando (no se olvida ni de hacer crecer hierva en las cunetas). Leonardo exploró todos los campos, incluyendo algunas ciencias hoy desacreditadas. Nadie nace inmunizado contra las pseudo-ciencias; sucediendo que, la experimentación personal está en la base del progreso. Gracias a ello, la ciencia se auto-revisa y reescribe sistemática y periódicamente. Los científicos deben auto-inspeccionarse, porque es su razón de ser.

3. EL AUGE HUMANISTA DEL "RENACIMIENTO" ITALIANO

El Renacimiento significó reafirmar la confianza en uno mismo. Fue una exaltación de júbilo como corresponde a considerarse el centro del universo. No tuvieron suficiente con imaginar el mundo ubicado en un extremo de la galaxia. Al ponerse a investigar con amplitud de miras una vez superada la represión del siglo anterior, pero los relapsos que no querían someterse a los dictados de la Iglesia. Confiando todos en sus novedosos puntos de vista, fueron quemados en la hoguera de la plaza pública, para servir de escarmiento. A Giordano Bruno, por ejemplo, lo mató su terquedad, pues le dieron ocasión de retractarse y no la aprovechó. Sus jueces eran eclesiásticos, custodios de la "Verdad Única", y aplicaron la forma de mantener a los fieles dentro de la debilidad que mentalmente los caracterizaba.

En una cueva de *NagHamani*, en el desierto de Egipto se encontraron evangelios gnósticos anteriores a los conocidos, donde consta que Jesús, sorprendentemente, predicaba "*prescindir de intermediarios al conectarse con Dios*". Los libros apócrifos (considerados ocultos) son mucho más numerosos, pero en tiempos de Leonardo la ley obligaba a destruirlos por creerlos demoniacos. Solo así los obispos conservaron el timón de los acontecimientos. Remiten a los israelitas. Otros se prohibieron por incluir gigantes. El caso más lamentable fue haber prohibido el "Libro de Enoc", que fue un fiel profeta creyente, el cual está volviendo a ser leído, porque no es tema baladí "haberse sentado con dios en el cielo". Hoy es algo que puede ser incluso aceptado (entre comillas). San Pedro apóstol también escribió tres evangelios gnósticos, pero ninguno fue incluido entre los cuatro que conforman el Nuevo Testamento. Tenían de ser cuatro, como los elementos conocidos entonces, pero se discutió la opción y ganó el "Apocalipsis" de san Juan.

Leonardo Da Vinci sabía que en tiempos del poder absoluto de la Iglesia, ostentar independencia intelectual era muy peligroso (en la generación siguiente, Giordano Bruno fue quemado el 17-2-1600), pero Leonardo no dejó de transgredir las normas, ni tuvo miedo a que el mito y la realidad se confundiesen. Me resulta familiar su guía ética y su comportamiento, porque ambos perseguimos un mismo objetivo: "*El arte y la ciencia deben seguir avanzando perfectamente*

coordinadas". Es manifiesto que sucedía cuando, unidas, progresaron antes del siglo XVIII". Al menos, hoy tenemos claro que, dejando aparte las casualidades, siempre es imprescindible la imaginación.

Leonardo Da Vinci se mostró muy íntimo en sus 576 pensamientos, recogidos con el título "Aforismos" (incluyendo alegorías, chistes, misceláneas, etc.), y en cuya introducción, él mismo reconocía no ser un literato. Según informa (párrafo 273), escribió otras ciento veinte obras. Sus "Aforismos", nos introducen en la comprensión de la cultura renacentista, presentada por una mente preclara e innovadora, aunque expresadas con la semántica de su tiempo ("¡ Oh, lector !..."). Quizá por ello, y por escribir Leonardo especularmente, sus investigaciones científicas no fueron debidamente valoradas por sus contemporáneos. Sus cuadros, sí que triunfaron, por mostrar una visualización de su maravilloso genio indiscutible. Su producción pictórica, fue reconocida como la de un maestro capaz de materializar el ideal de una belleza de turbadora sugestión.

Gracias a Leonardo, resultó evidente que, la pintura es como una poesía muda. Del Da Vinci poeta, también aprendimos que: "(...) *La pintura es poesía que se ve en lugar de sentir, y la poesía es pintura que se siente en lugar de ver*". Mi muy ilustre genio, aconsejaba a sus discípulos que debían "saber ver" lo que querían reproducir; pero los engañaba. En realidad, ver, aunque significa más que el acto de mirar, es menos que observar. En efecto, desde pequeño observó todas las cosas en profundidad, y después, siendo mayor, las cuestionaba y experimentaba. En su privilegiada mente, Da Vinci pensaba en la necesidad de impregnarse de "aquello subyacente".

La historia de Leonardo ha sido dividida en diferentes periodos (para unos exegetas, seis; y para otros cinco). Yo he estudiado su formación y actividades, a partir de su llegada entre 1466 y 1481. Después comenzó su producción artística en la corte de Milán, gobernada por Ludovico Sforza "el Moro", siendo su etapa más productiva (1482-1499). Una etapa de dieciocho años, cuando a veces se ignora dónde estuvo Leonardo, quien probablemente padeció un hartazgo de ver tanta falsedad orbitando alrededor del poder. Varias veces debió de pensar en alejarse de aquel avispero de intrigas para gozar de la tranquilidad del huerto y la casita que poseía en Vinci. Lo retuvo, su sed de crear belleza artística, pero con una carga subliminal. Soportar las tempestades políticas, era el precio que debía pagar para tener el apoyo de los poderosos.

Cuando los franceses recuperaron Milán, el 15 de abril de 1499, el propio Leonardo anotó en su cuaderno: "*El duque ha perdido su estado, sus bienes y su libertad, ¡y ninguna de sus obras se ha finalizado!*". Las noticias que recibía se referían a represalias de los vencedores. Se sucedían las confiscaciones de edificios y monumentos, así como también de encarcelamientos, etc. En aquellas circunstancias prudentemente Leonardo decidió regresar a Florencia (abril del año 1500), a pesar de que allá la economía gremial estaba sumida en la bancarrota. Dicho momento, se establece teniendo en cuenta que antes de partir hacia Milán, recuperó los cincuenta florines que había depositado en su cuenta de *Santa María la Nuova*.

Al producirse el cambio de siglo, Leonardo volvió a residir en Florencia, confiando que con el nuevo siglo XVI, alcanzaría su plenitud artística. En su ciudad entonces triunfaba un joven de veinticinco años que esculpía una "Pietà". Se llamaba Miguel Ángel Ludovico Buonarroti. Leonardo lamentó que los hermanos Pollaiuolo ya hubiesen muerto. En cuanto a Botticelli, seguía pintando, aunque su estilo se tenía por decadente. Por entonces un testimonio escribió acerca de Leonardo: "(...) *Su vida es tan variable e irregular, que se diría que vive al día*". Por aquel entonces Leonardo intentó ordenar tanto material, pero fue incapaz, a pesar de esforzarse en ello varias semanas. Todos los escritos y cuadros que viajaron a Milán con él fueron posteriormente enriquecidos con añadidos hasta 1510. Todo ello, incluyendo cuanto había anotado desde su primer despertar, era realmente una ingente y ardua labor.

Leonardo, desde que era un niño, siempre procuró conjugar la naturaleza, con las fuerzas del cuerpo humano, no separando la belleza de la utilidad, ni siquiera en sus proyectos de arquitectura, lo que en el siglo XX pasó a ser normativo. La muestra más evidente -que a buen seguro habría entusiasmado a Leonardo-, la vemos en un edificio de forma tronco-cónica invertida, que se auto-refrigera. Lo erigieron hace años, en Zimbabwe (África), copiando los montículos artificiales que forman las hormigas al construir sus nidos.

4. UN PRECOZ GENIO POLIFACÉTICO DEL *RENACIMIENTO* ITALIANO

La innata curiosidad, y el entusiasmo, del más célebre de los artistas científicos, le hizo emprender todo tipo de iniciativas, siempre buscando la belleza a través de la ciencia: "(...) *pues la belleza de las cosas se desintegra, pero en el arte permanece inmortal*". Por tal motivo dejó a la posteridad obra gráfica y obra pictórica; pero antes que saber pintar, lo más importante es ser un excelente dibujante. Como el pequeño Leonardo dibujó todo cuanto le interesaba, con sus dotes innatas enriqueció la ciencia de su época y de las siguientes. Alcanzó precozmente la madurez de su pensamiento constructivo, lo que le dio una fuerza intelectual inmensa. Es por ello que hoy podemos afirmar que, Leonardo fue el "artista-óptimo-máximo" del periodo llamado Renacimiento (palabra tomada de un personaje imaginado por el escritor Balzac). Los artistas e intelectuales, excepto el clero, se dispusieron a superar las ideas que tenían de la Divinidad. Leonardo estuvo al corriente de las ciencias de sus predecesores, teniendo un juicio más profundo, lo que le facilitó superarlos. Tenía una superior fuerza intelectual, respecto a los demás científicos de su tiempo, solo que los otros no podían aducir pruebas.

En lo sucesivo, igual que el sol pasó a ser el centro del sistema solar, el hombre sería el verdadero responsable de cuanto le sucediese a sí mismo y a su entorno. En realidad, fue entonces cuando pasó a verse como: el centro de todas las cosas; lo cual era una nueva manera de afrontar el misterio de la propia existencia. Leonardo es la figura más icónica de aquella revolución intelectual, por ser un ingenioso inventor en muchos campos del conocimiento humano. El renacimiento llegó cargado de cambios sociales: La Iglesia Católica entró en crisis con el Cisma de Occidente, y el Papado dejó el Vaticano, para vivir en Aviñón (Fr.). Pero lo más anecdótico, es recordar que, al nacer Leonardo, por fin empezaron a disminuir -en la Toscana- las terribles epidemias casi sucesivas de Peste Negra, después de un siglo.

Respecto a las artes y a las ciencias, durante el Alto Renacimiento italiano dejó numerosos monumentos arquitectónicos. En Florencia, por ejemplo, se construyó la magnífica gran cúpula de Brunelleschi; o la escultura de Miguel Ángel, en mármol blanco (4 m.), del "Rey David", o la escultura de "Moisés". Pero nadie como Leonardo da Vinci, encarna el ideal del Renacimiento, como persona y como artista, pues pintó varios cuadros insuperables, marcando el desarrollo intelectual, al ser excepcional y diferente. Supo crear algo completamente nuevo, pensando en el futuro; un planteamiento que lo hizo único en la historia de la humanidad. Fue un remodelador polifacético; una persona que vivió más despierto que el mejor de sus contemporáneos, y quizá también que muchos de los que aún no habrán nacido cuando la civilización occidental traspase la frontera del *Cuarto Milenio*. La Humanidad, finalmente está yendo hacia donde Leonardo deseó conducirlo. El nacimiento silencioso de sus logros no evitó que la posteridad le resucite de su tumba, con expresiones llenas de afecto.

Leonardo fue un gran hombre surgiendo de las tinieblas de la época medieval, vivió para ser un foco de racionalidad "infiltrado" en una sociedad que le parecería, sino loca, al menos aletargada. Influyó en la ciencia de su propia época, y en las tradiciones sociales del arte. Dado que la regla de oro de todo genio es la "utilidad social", solo lo podía legitimar el ser un adelantado al progreso. La pena es que, a pesar de sus extraordinarios dotes, recibió menos honores sociales que muchos artistas que le fueron contemporáneos. Es cierto que Leonardo Da Vinci colaboró haciendo mapas y artilugios para

los aguerridos Borgia, los cuales no debieron ser muy diferentes de los Sforza o los Médici, que también lo tuvieron a su servicio, pero a Leonardo hay que verlo como un hombre de su tiempo.

Dejando aparte las tareas que se le impusieron, Leonardo Da Vinci fue una persona íntegra, aunque pareciese ser insensible a las calamidades de su entorno. Algún biógrafo escribió que, habiendo participado en conflictos bélicos: *Prostituyó sus ideales; no obstante, la vida nos lleva, a veces, a donde no queremos ir, y él vivió en la convicción de jamás haber coartado su propia libertad, ni tampoco la de nadie, por admitir muy sinceramente que: "La unidad que anima al Supremo Censor, lo penetra todo"*.

Leonardo fue además un artista que atendió a su propia conciencia. Dada su rebeldía artística, este muy honorable genio, actuando como un simple artesano (que elevó de categoría el arte de pintar), pudo creerse superior a la élite de su sociedad, que en su tiempo eran los literatos y filósofos. Ellos fueron los científicos de su época, y menospreciaban a los artistas; pero gracias a Leonardo Da Vinci, después todos ya pudieron verse unidos como miembros de una misma familia. En efecto, él fue la primera persona que dio carácter intelectual a los pintores y artistas, al haber conseguido trascender muchas ideas y dogmas preexistentes. Elevó la humilde persona de un pintor, a una función básica para las investigaciones científicas. Su pincelada fue muy superior a la de los demás pintores de éxito. Nadie como Leonardo combinó mejor la intuición con la razón; o el espíritu lúdico con la más rigurosa inteligencia. En principio, su afán era de: *"Lograr explicar muchas cosas, también sobre sí mismo"*.

5. TODO LE INTERESABA... PERO NADA LE SUJETABA

Desde niño, Leonardo Da Vinci había sido un atento observador de la vida biológica, y después, al crecerle su cerebro frontal consciente, destacó él mismo en innumerables disciplinas científicas. No por ello, dejó de cultivar su jovial sentido del humor, pues le divertía plantear juegos de palabras. Asimismo, Leonardo sintió fascinación por los acertijos, alegorías, y pictogramas (dibujó unos doscientos), de forma que, tras la imagen de dos o más cosas, él disfrazaba ideas, quizá condicionado por su propio nombre: *"León-ardo"*, que convirtió en León ardiente. Era su sentido del humor, y fue en aumento, pues muchas de sus ideas ocultas, hoy se interpretan con dificultad, a no ser que se tengan los conocimientos adecuados.

Íntimamente, me complace divulgar (con todas las reservas que se desee), el hecho empírico consistente en informar -al menos a la gente mínimamente informada-, de que Leonardo ocultó ideas heréticas tras sus piadosas escenas. Por ejemplo: Cuando todo el mundo ignoraba cómo crecía una perla dentro de una concha, Leonardo presentó el fenómeno como un símbolo de la "concepción virginal" de María. Veremos más adelante, que algunos mensajes de sus obras, aún son un reto para cuantos investigamos sus mensajes ocultos. Todo lo aprovechó ingeniosamente para transmitir ideas no siempre ortodoxas.

Como muchos artistas, también Leonardo tenía un alma bohemia, tan extravagante como llena de inquietudes, porque fue muy humano. A mi biografiado en su juventud le gustaba gastar bromas pesadas, de forma que fue tan extraordinario como díscolo. Lo más sorprendente, es que también escribió poesías "picantes" (tan indecorosas, que yo no me atrevo a transcribirlas). Leonardo Da Vinci a sus amigos les contaba chistes (*facezie*). Incluso dibujó caricaturas, de gente poco agraciada, acentuando sus rasgos grotescos al máximo, así como sus pésimas dentaduras.

Para testimoniar que Da Vinci tenía muchos recursos para confraternizar con la gente, el pintor Milanés Giovanni Paulo Lomazzo explicó una picardía de Leonardo, que casualmente pudo presenciar: *"(...) Una vez Leonardo quiso pintar a varios campesinos riendo, elogió a los adecuados para sus fines, y tras familiarizarse con ellos, organizó una cena con amigos suyos; se sentó junto a ellos y empezó a contar las cosas más ridículas y locas; (...) Cuando se marcharon, se encerró en su aposento y los esbozó de forma tan perfecta que quien los miraron no se reían menos"*. El biógrafo

Giorgio Vasari explicó que: "*Cuando Leonardo veía una persona que tenía una cara interesante, la seguía durante todo el día para poder observarla y dibujarla con detenimiento*".

En el hombre de pensamiento perseverante, y verdaderamente genial, prima su originalidad intelectual y su recto juicio. Cuando se manifiestan como prodigiosos artistas, tienen destellos emocionales, que cristalizan en una nueva creación. Dejando aparte el mérito de sus cuadros y dibujos, a mí me admiran todas las ideas de Da Vinci, aunque no comparta su "dolencia psicosomática"; lo cual es diferente a ser bisexual; un vicio, que después de generalizarse en la Grecia clásica, en casi todas partes se castigaba como delito. Al no ser mi problema, yo suscribiría la gran mayoría de sus pensamientos filosóficos... y a la recíproca, quiero creer que Leonardo da Vinci suscribiría los míos, porque, guardando las distancias, están en su misma línea. Asimismo, mis obras padecieron el haberlas divulgado a partir del comienzo del siglo XXI, cuando las noticias falsas distorsionan, cada día más, las comunicaciones tecnológicas de las redes sociales. Da Vinci fue esa gran persona universalista que todos deseáramos poder tratar personalmente, ...porque sería demasiado pedir que sus ojos se fijasen en los nuestros un solo instante. El mérito indiscutible de Leonardo, además de magistral dibujante, está el hecho demostrado de que él: incluyó avances tecnológicos, que oficialmente no se le reconocieron hasta siglos después de su traspaso.

Desde muy joven, Leonardo vivió atormentado por su pasión de mejorar o reparar las cosas que podía, y especialmente los cuadros que veía, deseando siempre aportar nuevas variantes. Al final, una de las mentes más prodigiosas de todos los tiempos, nos "retrató": "*La gente toca sin sentir, (...) mira sin ver*". Y lo escribió, porque su genialidad, la debía a la forma de percibir la realidad. Leonardo debió de emplear bastante más de un 10% del potencial mental, que normalmente la gente se admite que utiliza. A mi modo de ver, el verdadero legado de Leonardo es pedagógico: Siendo receptivo a nuevas ideas, nuestros estudiantes desarrollarán la auto motivación, básico en todo aprendizaje. El proceso creativo es un fenómeno complejo, cuyos componentes están en interacción permanente.

6. UN GRAN DOCENTE, Y EXCEPCIONAL CIENTÍFICO

Aquel joven toscano, que sería el futuro gran genio, fue un buen docente, porque se abría francamente ante sus alumnos. En cambio, al concentrarse para diseñar sus inventos, entonces necesitaba una atmósfera de estricta soledad. Era como si Leonardo tuviese dos caras. Una, era elocuente, amable, e incluso chistosa; y otra fue de absoluta concentración en sus estudios. Sus contemporáneos no estaban preparados para entenderlo; y en la actualidad solo vemos que debió de ser el prototipo de un humano con pensamiento científico integral, muy capaz de anticiparse al futuro. Otros quizá divagarán creyendo que encontró la forma de viajar en el tiempo y regresar con sus cuadernos llenos de notas.

Ciertamente, fue muy experto en internarse en otra dimensión, diferente de la realidad. El temperamento de aquel gran maestro de las ciencias y de las artes, según la afortunada definición del filósofo platónico Francesco Patrizi: "*Leonardo encarnó "el viento fiero de la razón"*". El verdadero Leonardo Da Vinci siempre tuvo un carácter amigable. Los literatos que lo trataron, y conocieron sus obras, le dedicaron expresiones como: cordial, caro, ameno socio, etc.; aunque en su madurez se mostró más reflexivo y sosegado, y también más reservado. Es bien sabido que: "*Quien de verdad sabe de qué habla, no encuentra razones para elevar el tono de su voz*".

Leonardo era un ser excepcional, que muy pronto reveló ser un fenómeno de las artes y de las ciencias. En la primera etapa de su vida, incluso se podría dudar de que hubiese tenido algún tiempo reservado a sí mismo. Albergaba siempre tantos proyectos en su mente, que al convivir con sus discípulos -que eran su equipo de trabajo-, les comentaría sus puntos de vista, así como todo tipo de problemas laborales, tales como la construcción de artefactos, mezclas de pinturas, etc. En eso también fue tan experto, que, en la actualidad, aún siguen ignorando cómo pudo lograr ciertos efectos, o

componer sus colores. Dada su facilidad para diseñar, también realizó muchos ingeniosos artefactos, influyendo con ellos en el desarrollo de la sociedad.

Aquel curioso impenitente, dejó un legado cultural más extenso de lo que podemos imaginar. Son inventos prácticos y realistas, que siglos después, todavía siguen siendo estudiados y reproducidos en maquetas a escala. Y todo le llegó por su afición al dibujó, ya que siempre, previamente recogió en láminas cuanto hizo. En total fueron unas siete mil páginas, reunidas en doscientos dieciocho códices, las que informan de sus diversas experimentos, entre los principales: bombas hidráulicas, mecanismos de manivela, como la máquina para mecanizar tornos, aletas para obuses de mortero, el submarino, varios autómatas, un redondo carro blindado, flotadores para caminar sobre el agua, la concentración de energía solar, el anemómetro para medir la fuerza del viento, la calculadora, la escafandra con casco, la bicicleta, los rodamientos de bolas; y anticipó cuatro siglos el cambio de marchas, con engranajes y muelles, para hacer funcionar su prototipo de automóvil.

Asimismo, empleando muelles, aire a presión, rodillos, etc., pudo mover las paletas de los molinos y los barcos ... que ya dibujó con doble casco, para evitar que naufragasen si les entraba agua. Los botes auxiliares, se impulsaban con remos montados sobre ruedas laterales (el mismo modelo se usó trescientos años después en la navegación a vapor en el río Misisipi). Es más, Leonardo ya hace quinientos años que profetizó que las cartas serían leídas en todo el mundo en cuestión de segundos. Obviamente, muchos de sus bocetos, remiten a tecnologías de inventos antiguos, los cuales Leonardo tan solo remodeló. Por ejemplo, el martillo hidráulico (siglo XIII), los sifones (de plomo, o cerámica), los acueductos del romano Frontino, y los autómatas recreativos, pues ya fueron descritos en la antigua Grecia. La gran mayoría de sus diseños, reproducidos en color, se publicaron en el voluminoso "Atlas Ilustrado de Leonardo. Autómatas y Robots" (256 pg. Ed. Susaeta-Madrid). En Florencia están permanentemente expuestos en láminas, en el "Museo de Leonardo Da Vinci".

Aunque es indiscutible que Leonardo, siempre ha estado en la cresta de la cultura; la realidad es, que sigue siendo mal conocido, a pesar de los muchos autores que han estudiado su vida y sus obras. Éstas me sería imposible comentarlas todas; y por otra parte, ya constan aproximaciones en las enciclopedias. En internet sus cuadros se presentan relacionados por fechas, y con sus fotos al lado. A pesar de los inmensos recursos dispensados gratuitamente, por empresas como Google, tampoco dichos medios de masas podrán resolver el embrollo de información contradictoria. Por desear esclarecerlo, fue un motivo más para desear implicarme. La "Leonardo-manía" tan solo acaba de empezar. En efecto, el personaje crece exponencialmente, y en estas páginas solo aspiro a sintetizar lo más representativo, sin olvidar nunca el contexto en que vivió.

De pasada, algo diré del "mal sueño" que me ha tocado padecer a mí, debido a que la cultura es promovida por intereses, políticos e industriales, que imponen el arte, banalizando. Las obras de los espíritus renacentistas, y también los posteriores, se han adulterado, vergonzosamente, para distraer a un público sin criterio, ni conciencia del daño que le hacen. La televisión (que pudo haber sido una gran herramienta cultural), soporíficamente se está limitando a promover el ocio, porque está sujeta a la economía. Así nos va. Pero no nos podemos quejar de nuestros gobernantes, porque los elige el pueblo, culturalmente medio "sedado" desde la infancia. Para mí es desolador.

7. LA HUELLA DEL PULGAR DE LEONARDO, REVELÓ SU ADN

Dos investigadores italianos, Alessandro Vezossi, y la historiadora Agnese Sabato, del *Museo Ideal* de Leonardo en Vinci, anunciaron, en 2016, que encontraron un mechón de pelo atribuido al genio renacentista Leonardo Da Vinci en una colección privada en Estados Unidos. Dijo Vezossi: *"Hemos descubierto y recuperado un mechón de pelo de Leonardo. Con otro resto suyo, esta extraordinaria reliquia permitirá seguir buscando su ADN. (...) "El pelo de este genio universal, será mostrado por primera vez en una rueda de prensa en Vinci el día 2 de mayo, día cuando se cumplirán los quinientos años de su muerte en 1519 en Francia (...) se ilustrará con una serie de documentos que*

demostrarían la «antigua procedencia francesa» del cabello, y además se inaugurará la exposición "Leonardo Vive" con motivo de esa efeméride". En opinión de Sabato: "(...) el descubrimiento es el elemento que faltaba para dar concreción científica a sus investigaciones sobre los familiares del genio, quien murió sin hijos y que se encuentra sepultado en el castillo de Amboise (centro de Francia)".

También anunciaron, que habían logrado encontrar descendientes vivos de Leonardo, en línea indirecta, en concreto de su padre ser Piero y de su hermano Domenico: "Gracias a los análisis genéticos de los descendientes vivos, y de las sepulturas que hemos encontrado en los últimos años, ahora es posible proceder a buscar el ADN del Genio". Según Sabato y Vezossi: "*Hemos descubierto que sus raíces familiares llegan muy lejos*". Se refiere al abuelo paterno de Leonardo, llamado Antonio da Vinci, quien fue el "cabeza de familia" durante los años de su infancia. Siguiendo con Vezossi: "*Antonio fue, un comerciante con intereses en Mallorca, Barcelona y el Norte de Marruecos*". En el *Archivo Histórico de Protocolos de Barcelona* (AHPB), y el Estatal de Prato, "*hallaron pruebas de las transacciones comerciales de la familia*".

Después de dicha información, escribió J. L. Espejo: "*En mis libros, "El viaje secreto de Leonardo da Vinci" y "Los mensajes ocultos de Leonardo da Vinci", habló repetidamente de sus "primos lejanos" en Barcelona, que debió dejar el hermano de su bisabuelo, de nombre Giovanni da Vinci, muerto en dicha ciudad en torno al año 1406 (después de residir en ella durante cerca de cuarenta años).(...) El sello mercantil de la compañía de Frosino, de Ser Giovanni se compone de dos elementos: una cruz, y debajo, una figura con forma de gota (de agua) con la punta hacia abajo, con tres bandas inclinadas hacia la derecha ¿Acaso estas tres bandas constituyen los tres palos rojos sobre fondo amarillo del escudo de los Da Vinci? Si éste fuera el caso, podríamos pensar que el rey de Aragón, Martín el Humano, hubiera cedido este emblema a la familia como reconocimiento a su labor comercial en su reino*".

Para concluir este apartado, hago referencia a una buena noticia. Dejando aparte los documentales televisivos, se ha rodado una película sobre la vida y la obra de Leonardo Da Vinci, a partir de sus maravillosos cuadernos. El film está basado en las más de siete mil doscientas páginas acerca de la persona de Leonardo Da Vinci, llenas de dibujos y anotaciones, que fueron rescatadas de los cuadernos del genio más creativo de la historia. El guión de dicha película, lo escribió el experto biógrafo Walter Isaacson, periodista y profesor de la Universidad de Tulane -editor de la revista Time, y presidente de la CNN- quien presenta en el film a Leonardo como "*una figura con mil y una aristas*".

8. LEONARDO DA VINCI: EL POLIFACÉTICO GENIO UNIVERSAL

El obispo de Nocera, Paolo Giovio, historiador y médico, probablemente conoció a Leonardo en Milán o en Roma. En su libro "Dialogi de Viris et Feminis Aetate Nostre Florentibus", que compuso tras el saqueo de Roma (1527), figura un breve, pero muy interesante resumen de la vida y obras de Leonardo. Quien fuese su fuente informadora, tuvo a Leonardo por un inventor de temas visionarios, y un genial artista polifacético. Si sus obras trascendieron, fue gracias a que siempre hacía esbozos teóricos previos de todos sus trabajos.

Leonardo vivió al final de la Edad Media, en unos años de grandes descubrimientos geográficos. Aunque extrañamente, no los comentó (ni tan siquiera el descubrimiento de Brasil en el 1500), no se puede dudar de que siempre estuvo bien informado. Al menos, en su "Mapamundi", Leonardo sí que incluyó la palabra AMÉRICA (R. H. Major "Memoir of a Mapemonde by Leonardo Da Vinci"; Ed. 1865; "Col. de Windsor" 232-b y 223-a), escrita sobre su dibujo de una gran isla en medio del océano Pacífico. El "Nuevo Mundo" fue, pues, bautizado por Leonardo antes que lo hiciese Waldsee Müller en 1507. Asimismo, hizo un mapa de la Península ibérica resaltando el enorme "Reino de Granada".

Durante la vida de Leonardo, el equilibrio de poderes -que se logró pactar entre las diferentes regiones de la Península italiana-, terminó cuando Florencia tuvo que guerrear contra Nápoles y el ejército del Papa de Roma. El contexto político europeo, durante la adolescencia de Leonardo Da Vinci era muy alarmante. Posteriormente, las guerras de Italia (1489-1560) enfrentaron al país que trataba de reivindicar los derechos de la francesa Casa de Orleans (ayudada por España, Suiza y Austria), en contra de Milán y Génova. En este contexto de intereses y conflictos políticos se movió Leonardo. Por ahora, baste decir que los Estados Pontificios intervinieron en las luchas entre: Francia, aliada con Venecia, contra el ducado de Milán y la Confederación Helvética.

Metafóricamente, a Leonardo lo puedo ver como un trampolín, para que la Humanidad pudiese dar un salto cualitativo hacia la evolución del pensamiento, y también como un catalizador del general entendimiento, porque incrementó, no solo el de sus contemporáneos, sino también amplió el de las generaciones posteriores. Leonardo, fue el primero que utilizó el dibujo, y sus esbozos, para transmitir sus éxitos más allá de la expresión artística, dándoles un poder superior al de la palabra. Realmente, él convirtió el dibujo en un lenguaje científico. En concreto, la medicina le debe a Da Vinci haber sido un revulsivo en materia de anatomía.

Leonardo mismo, se quejaba de que: "(...) *Los demás artistas representan erróneamente las musculaturas*". Es chocante que, incluso en esa desagradable labor, considerase sus dibujos como "demostraciones"; pero para Leonardo tenían el mismo valor que cuando hablaba de matemáticas. Referente a la oftalmología, mantuvo su estrategia de querer "llegar al centro", que tanto le beneficiaba al aplicarlo a su propia mente. Sus estudios sobre las interioridades del cuerpo humano fueron empíricamente encomiables; y más en aquel tiempo cuando, los intransigentes dogmas religiosos dejaron una profunda impronta. Leonardo, consciente de su inteligencia, escribió lo siguiente: "*Léeme lector, si te deleitas conmigo, porque tales cosas son contadas al mundo poquísimas veces, ya que la paciencia exigida para tal profesión, y el afán de averiguar dichas cosas desde un punto de vista nuevo, se encuentra en pocos*". (BNE. Madrid II f.6r).

Al haber crecido en la Toscana rural, Leonardo quedó absolutamente maravillado con el mundo natural. De aquellos años recordó ideas que le acompañaron toda su vida, como un interés inusitado por las propiedades del agua. Leonardo estuvo fascinado por los movimientos de las aves al volar. Para sus experimentos aerodinámicos Da Vinci inventó el túnel de viento. Su referente preferido era el vuelo de los murciélagos, de los que aprendió que se ofuscan cuando más miran al sol. Para él representaron: los vicios, porque no pueden soportar la presencia de la virtud. Lo cierto es que, para lo que entonces Leonardo estudiaba, los murciélagos ofrecían un mayor potencial.

No pintaba lo que veían sus ojos, sino la percepción que tenía de aquello que quería pintar. Primero había de entender mentalmente lo que fuese que quería hacer, para poder plasmarlo en un cuadro. Todo ello, no le impidió ser un vehemente defensor del poder perceptivo del ojo, pero no en el sentido de mirar, sino para analizar. En caso de ver a una persona, estuvo dotado de una psicología trans-personal, de base fisiognómica. En muchos aspectos, Leonardo debería ser considerado un precursor de la cultura visual contemporánea.

El propio Leonardo, escribió que su primer recuerdo fue un sueño de niño. Lo recordaba desde la cuna, siendo durante años repetido: *Un ave de presa se posaba en su rostro, empujando las plumas de su cola para abrirle los labios Introdujo la cola golpeándole sus dientes*. Se ha descartado que ello evocase el acto de mamar, que es la primera fuente de placer de cualquier bebé. En su inocencia, Leonardo se lo tomó como si estuviese predestinado a desplazarse por el aire, motivo por el que probablemente, siendo muy joven, ya dibujó un esbozo de "tornillo aéreo", inspirado en los escritos de Arquímedes. Consistió en dar a la tela una forma espiral, como un tornillo sin fin, con un perno sobre el eje de rotación, de modo que, girando muy rápidamente podría elevarse (antecesor del helicóptero).

Leonardo lo entendía como una analogía entre el movimiento del agua y el del aire. En prevención al fracaso, también, diseñó un rudimentario paracaídas, así como un "ala delta" de bambú. En nuestro tiempo, se ha demostrado fiable, pues voló con éxito añadiéndole unos estabilizadores. Después de ver como aquel aparato hecho de material duro podía elevar agua a un nivel superior, Leonardo lo adaptó a los molinos hidráulicos, y también lo utilizó para sacar agua de los pozos ("Codex Atlanticus", f.26v).

9. Y LE DEDICARON NUMEROSOS ESTUDIOS CIENTÍFICOS

Basándose en el repetitivo sueño de Leonardo, el gran psicoanalista Sigmund Freud, escribió el libro: "Un recuerdo de infancia de Leonardo Da Vinci" (1910), en el cual trató de explicar las motivaciones desarrolladoras de su genial arte, remitiéndose a cuando era un niño pequeño. Años después de haberlo publicado, Sigmund Freud confesó que había sido lo único bonito que había escrito en toda su vida. No obstante, sus explicaciones quedaron obsoletas, porque había partido de que el ave soñada, que le golpeaba los labios cuando Leonardo dormía en su cuna, había sido exactamente un buitre, lo que había permitido a Freud entroncar el simbolismo del antiguo Egipto con Leonardo.

Al demostrarse que traducción correcta era "ave rapaz", sus argumentos se derrumbaron como un castillo de naipes. Pero Freud, hizo muchas y muy buenas observaciones del carácter de aquel niño, que se habría de convertir en el orgullo de lo más selecto de toda la humanidad. De cuantas alabanzas dedicaron a Leonardo, el artista más grande en la historia del mundo, a mí me gustan las referentes a su filosofía: *"El arte no es sólo bello por su estética, ni sólo perfecto en su técnica, porque también contiene una profunda idea filosófica"*. No quiero olvidarme de alabar su honestidad: *"Sin amor a la ciencia, nadie se dedica a unas disciplinas tan contrarias a las naturales apetencias animales (...)". Las cualidades de un individuo tienen tan primordial importancia en una investigación cultural, como aquellas otras que obligatoriamente se han de llevar en la "mochila"*.

Fueron muchos los psicólogos atraídos por la genial personalidad de Leonardo Da Vinci, pudiendo leerse además especulativos argumentos de varios ensayistas y novelistas. Por cierto, su común denominador es no coincidir en las fechas de los viajes de Leonardo, ni en la datación de algunas de sus obras. En lugar de disuadirme de escribir, la que podría ser su "mil y una" biografía, tantas dudas, a mí me animaron a tratar de esclarecer sus viajes. Al leer la ingente documentación histórica sobre Leonardo, tuve la suerte de conocer un prolífico autor, al cual voy a remitirme, por ser de interés las nuevas líneas de investigación ha abierto. Gracias a José Luís Espejo, pude superar el ortodoxo enfoque de la vida de Leonardo Da Vinci, tradicionalmente clasificado en seis etapas, coincidentes con sus muchos traslados geográficos. Según Freud: *"(...) la mayor parte de las geniales ideas "distintas" de Leonardo, fueron exclusivo fruto de su mente "neurótica"; aunque, pesar de ello, resultó ser superior a todos los demás artistas"*.

Ciertamente, Da Vinci tuvo una complicada personalidad múltiple, capaz de confundir a todo el mundo, pues sus conciudadanos sospechaban que era un hereje. Tal era su fama, resultándole una tan pesada losa, como aquella otra *vox populi* que se mereció por no llegar -a veces- a terminar los encargos que se le hicieron. Su falta de disciplina, sus contemporáneos la juzgaron peor, que las lucubraciones de su mente visionaria. La ciencia ha demostrado, que la ilusión y la confianza en uno mismo favorecen las funciones superiores de la mente humana. Aquello que Leonardo quería sentir, encontró la forma de que su mente se lo mostrase. Esa es una forma de ver el mal. Cuando sus esfuerzos no eran suficientes, simplemente arrinconaba su empresa, como reconociendo que se había precipitado. En cuanto al remedio, ante todo supo entender que: consistía en respirar empleando el abdomen, porque, quien se sabe escuchar, reconoce que alivia al sintonizar los dos hemisferios cerebrales. Sus facultades, hoy tal vez habrían de estudiarse en base a la *Psico-neuro-inmuno-biología*.

En ocasiones, cuando era la hora en que él debía trabajar, su prodigiosa mente juvenil lo hacía entretenerse estudiando aritmética; o las evoluciones de las figuras geométricas, etc. A Leonardo, le

complacía más trabajar con su equipo, que relacionarse con la "cultura de taberna", típica de la idiosincrasia italiana, y muy especialmente de la ciudad de Florencia. El resultado fue, que todo su legado actualmente sea pagado a precio de oro, por pequeño que sea cualquiera de sus múltiples diseños. Seguramente, crecerá cada año de forma exponencial, porque sus interpretaciones afloran en cuentagotas. Parecen ser interminables, como lo son también las etiquetas que, agotando todos los adjetivos, buscan alagarle.

El gran psicoanalista, y sus continuadores, demostraron que Leonardo padeció neurosis obsesiva, manifestándose en sus pinturas, pudiendo remontar la causa, a los conflictos externos que vivió siendo niño, y que acabarían teniendo resonancia mental. La ausencia de su madre, a partir de los cinco años, le habría causado el "complejo de Edipo", que le inclinó a los rostros femeninos, y concretamente por unos labios sonrientes. Según dedujo Freud: *"Sus abuelos fracasaron cuando intentaron suplir el afecto que Leonardo esperaba de unos padres. Resumiendo: La pérdida del amor materno, habrían influido en su juvenil homosexualidad"*. No sería imposible que, entre tantas opiniones, tuviese finalmente razón la expresada por el cineasta Stanley Kubrick al escribir: *"La Gioconda" sonríe, porque le está escondiendo un secreto a su amante"*.

Dado que Leonardo reflejó en sus retratos, el deterioro debido a los vicios y enfermedades de las personas es de toda lógica que, después, él mismo acaparase el interés de los médicos y psicoanalistas. Mi muy honorable toscano, trató de captar el alma de las cosas. La tarea del artista no es la de simplemente reflejar la realidad de una manera irreflexiva, sino de dar un significado y un sentimiento especial a lo que se está representado. Era su verdadero objetivo como pintor, porque decía recibir una potencia invisible procedente de su virtud espiritual. Los sabios doctores de nuestros días, basándose en ello, y en sus pinturas, le descubren defectos a Leonardo. La última enfermedad que le diagnosticaron fue estrabismo; un trastorno que se caracteriza por la desviación del alineamiento de los ojos. Según el británico profesor Tyler, se nota más en sus pinturas de "San Juan Bautista" y en "Salvator Mundi", pues ambos pudieron representar al propio Da Vinci.

Según dicho profesor, también se advierte la misma desviación en su dibujo del "Hombre de Vitruvio", y en su "Autorretrato". Supuso que, el tal trastorno visual de Leonardo le habría facilitado representar los aspectos tridimensionales de caras y objetos, así como a acentuar la profundidad de sus escenas montañosas... ¡Y todo ello, sin estar seguro de que Leonardo Da Vinci fuese el personaje de las dichas obras! Hay que ser serios, pues es evidente que Da Vinci se esforzó en descubrir la fuerza intrínseca que penetra todas las cosas.

Leonardo es presentado como científico, artista o ingeniero, pero para él, todos los fenómenos naturales son producto de las mismas fuerzas, y se rigen por la misma ley natural. No creo que Leonardo se limitase a estudiar el átomo (si lo hubiese conocido), porque, como tantos otros, también queremos llegar a la "potencia invisible", o virtud espiritual que, según Leonardo: *"(...) Evoluciona dentro de una armonía, y ésta está sujeta a las leyes matemáticas. (...) Tanto el ingeniero como el artista deben aprender cómo la naturaleza diseñó sus formas de acuerdo con su función y obedecer las mismas leyes"*.

Leonardo, fue reconocido como un precursor de la ciencia fisiognómica, pues, analizando las caricaturas que dibujó en su "Códice Urbinatense" (1495), los doctores conocían sus grotescos perfiles deformes, haciendo muecas, guardados en la colección de la "Windsor Royal Library". No cabe duda, de que Leonardo se ocupó del inconsciente humano, antes de que los psicoanalistas se pusiesen de moda en Europa. Además, había expresado maravillosamente el lenguaje corporal de los personajes que retrató. Él tenía sensibilidad para transmitir el lenguaje del cuerpo, expresando las emociones internas a través de los gestos.

Sigmund Freud, el inventor del psicoanálisis, creyó que Leonardo fue un narcisista que sintió desapego por el mundo, y que, si abandonaba sus obras después de haberlas comenzado, se debía a

reminiscencias del maltrato recibido de pequeño por parte de su progenitor. Éste, después de crearlo, lo había abandonado. Freud escribió una crítica de Leonardo en la cual, después de alabar su carácter, a veces de femenina ternura, dijo: "(...) *Con frecuencia permanecía indiferente ante el bien y el mal, o pedía ser medido con un particular rasero. Acompañó a Cesar (Borgia), teniendo un puesto de mando en la campaña que puso a éste, el más despiadado y solapado de todos enemigos, en posesión de la Romagna. Ninguna línea de los cuadernos de Leonardo deja traslucir una crítica, o una toma de posición, frente a los sucesos de esos días*".

En cierto modo, el mejor cliente de Leonardo fue la Iglesia, católica y apostólica, cuyos defectos conoció de primera mano, y no dejó de incluir símbolos en sus cuadros, que realmente serían heréticos en el año 1500, pero hoy son solo ideas piadosas que, gracias al cambio de mentalidad, podemos parcialmente desvelar. Un claro ejemplo del enfoque globalizador de Leonardo es su dibujo del "Hombre de Vitruvio", con cuyo diseño, establecía eidéticamente las proporciones del cuerpo humano. Fue el canon ideal de Leonardo. A partir del "Número Áureo", trató de vincular la arquitectura y el cuerpo humano, y lo comparó con las matemáticas y la música. En el detalle, y el arte del mural, se aprende sobre la historia, las proporciones, a fin de ubicar el lugar de la humanidad en el "plan global de las cosas". Por ello, y por sus profundas reflexiones, siempre expuestas con dignidad, tanto en sus obras gráficas como pictóricas, es por lo que hoy, y siempre, será honrado mundialmente, y de un modo que no va a serlo nadie más.